PRE-VIDA

2024

5-7 DE JULIO

¡RISE UP!
LEVANTATE

"LLAMADAS POR CRISTO A SEMBRAR ESPERANZA Y CONSTRUIR LA PAZ"

ENCUENTRO VOCACIONAL
En Pueblo Nuevo, Jalisco.

Para **mujeres solteras** y **sin hijos** de **17** a **25** años.

INGRESO: Viernes 5 de julio por la tarde.

SALIDA: Domingo 7 de julio despues del medio día.

Cooperación: $150 pesos.

¡Escanea aqui!

Más información en tu Parroquia y al **341 - 120 - 0859** con Sor Marlene.

Pastoral Vocacional
Diócesis de Ciudad Guzmán

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL
12º Domingo Ordinario

Con fe no habrá miedo

El pasaje de la tempestad calmada tiene todos los elementos de las narraciones de milagros: descripción de una situación en apuro, grito de ayuda de los afectados, palabra poderosa del Señor, milagro y reacción de los participantes. Pero San Marcos la ha transformado en una instrucción catequética acerca de la fe que los discípulos necesitan para seguir a Jesús, la cual ha de ser suficientemente fuerte para infundir paz y serenidad en los momentos de tempestad y desafío.

La tempestad en el lago es síntesis simbólica de las amenazas que provienen principalmente de los opositores concretos al mensaje y los signos del Reino realizados por Jesús: sus propios familiares, los demonios, los escribas, los fariseos, mucha gente. Toda esta oposición nace por el compromiso de Jesús por el Reino, por su acción en pro de la vida del pueblo pobre y marginado, y por el anuncio de un Dios de vida y liberador.

En este texto se establece un paralelismo entre el temor y la falta de fe: "¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?". Aquí se nos advierte que el miedo frente a los retos del Evangelio esconde algo muy serio: una falta de fe.

Nuestra vida, tal vez hoy más que en otras épocas, está sumida en profundas turbulencias; por eso debemos alentar nuestra fe para superar los temores y reconocer que no vamos solos, ya que Jesús nos va acompañando y nos ofrece su ayuda para superar las adversidades en el anuncio y construcción del Reino.

Año XXIV Número 1175 23 de junio, 2024 Diócesis de Ciudad Guzmán
Búscanos en Internet en www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo....

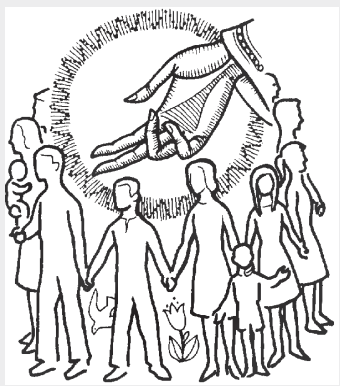
Salmo Responsorial
(Del salmo 106)

R/. Demos gracias al Señor por sus bondades

Los que la mar surcaban con sus naves, por las aguas inmensas negociando, el poder del Señor y sus prodigios en medio del abismo contemplaron. *R/.*

Habló el Señor y un viento huracanado las olas encrespó; al cielo y al abismo eran lanzados, sobrecogidos de terror. *R/.*

Clamaron al Señor en tal apuro y él los libró de sus congojas. Cambió la tempestad en suave brisa y apaciguó las olas. *R/.*



Aclamación antes del Evangelio
(Lc 7, 16)

R/ . Aleluya, aleluya

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

R/ . Aleluya, aleluya

Del libro de Job (38, 1. 8-11)

El Señor habló a Job desde la tormenta y le dijo: "Yo le puse límites al mar, cuando salía impetuoso del seno materno; yo hice de la niebla sus mantillas y de las nubes sus pañales; yo le impuse límites con puertas y cerrojos y le dije: 'Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas'".

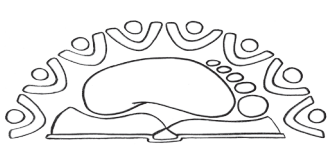
Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios (5, 14-17)

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos (4, 35-41)

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: "Vamos a la otra orilla del lago". Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas. De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: "Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?" Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: "¡Cállate, enmudece!" Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: "¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?" Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: "¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?"

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración: Tormentas de Verano

Con tanta protección, con tanta garantía,
con tanto amparo, con tanta muralla,
con tanto derecho, con tanto seguro,
con tanto capricho... estamos mal
acostumbrados a bregar en el mar de la vida.

Y cualquier imprevisto la incertidumbre
ante el futuro, el presentimiento
de un cambio, el miedo a lo desconocido,
un dolor fortuito, la presencia de extranjeros,
la sospecha de nada concreto...
nos paraliza y nos produce angustia.

Días hay, es cierto,
en que se nos nubla el cielo y parece
ennegrecerse el horizonte de la vida.
Nos sentimos acorralados, amenazados:
los reveses de la vida, los caprichos de
la suerte, los avatares del destino,
la rueda de la fortuna o los designios
de la providencia, ¿qué sé yo?,
son rayos y truenos sobre nuestras cabezas.

La tierra, bajo nuestros pies, tiembla
estremecida y pensamos que nos hundimos.
¿Por qué temen, hombres de poca fe?
Sólo es una tormenta de verano.

Un marinero se crece en la fuerte marejada;
mientras tierra adentro hay quien se ahoga
en un vaso de agua. Los chaparrones
sólo duran horas, nunca semanas.
Y después de la tempestad viene la calma.

A veces llueve a cántaros y la fuerza del viento
huracanado puede arrastrarnos al desastre,
y destruir en unos minutos de inclemencia la
obra laboriosa y paciente de muchos años.
Andamos a la deriva y angustiados.

Nos tambaleamos, miramos perplejos,
dudamos de todo, desconfiamos, y estamos
a punto de hundirnos. Pero, los hombres y
mujeres que tienen fe proclaman con toda
confianza: ¡Señor, sálvanos!

Ulibarri, FI.